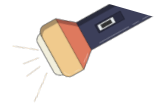


Lee este relato de viaje para saber qué itinerario siguió tu profe y así descubrir la palabra para seguir la aventura



Martes 10 de noviembre
Querido diario,

Llegué al País Vasco una mañana lluviosa de 1989. Era otoño, pero hacía un frío terrible. Mi viaje empezó mal porque perdí mi maleta al llegar y tuve que esperar 3 horas en la estación de Bilbao para encontrarla. Me dije que no tenía suerte y que el espíritu maligno con la cabeza de cabra debía ser responsable de aquel lío. Finalmente, pude comenzar mi recorrido a través de la mítica tierra de Euskadi.

Había reservado una habitación en un albergue a orillas del bosque donde se oyen los lobos por la noche. Encontré con facilidad un taxi para llevarme y pude disfrutar de mi primera noche descansando.

El día siguiente, comencé mi caminata a través del bosque. Me encantó descubrir la naturaleza verde y frondosa de la zona. Todo estaba en equilibrio gracias al Señor de los bosques, un ser gigantesco y peludo con un bastón.

Sin embargo, al cabo de 3 días andando bajo la lluvia y durmiendo en una tienda, estuve un poco enfermo. El médico del pueblo, que en realidad se reveló ser un mago, me indicó la dirección de unas hechiceras potentes que vivían más al sur en el bosque profundo. Necesitaron 3 días más para encontrarlas siguiendo las indicaciones del mago. Pero, fue fácil reconocerlas, porque el mago me había dicho que tenían patas de cabra y una cola. Ellas me hicieron un brebaje de hierbas medicinales y raíces y por la mañana siguiente ya recuperé fuerzas.

Seguí mi viaje a través del bosque hasta llegar en un albergue. Me quedé 2 días allí antes de dirigirme al lugar culminante de mi viaje: la tierra de la diosa vasca, madre de todos que tiene el mismo nombre que la madre de Jesús. Llegué allí exhausto pero maravillado por tanta belleza.